

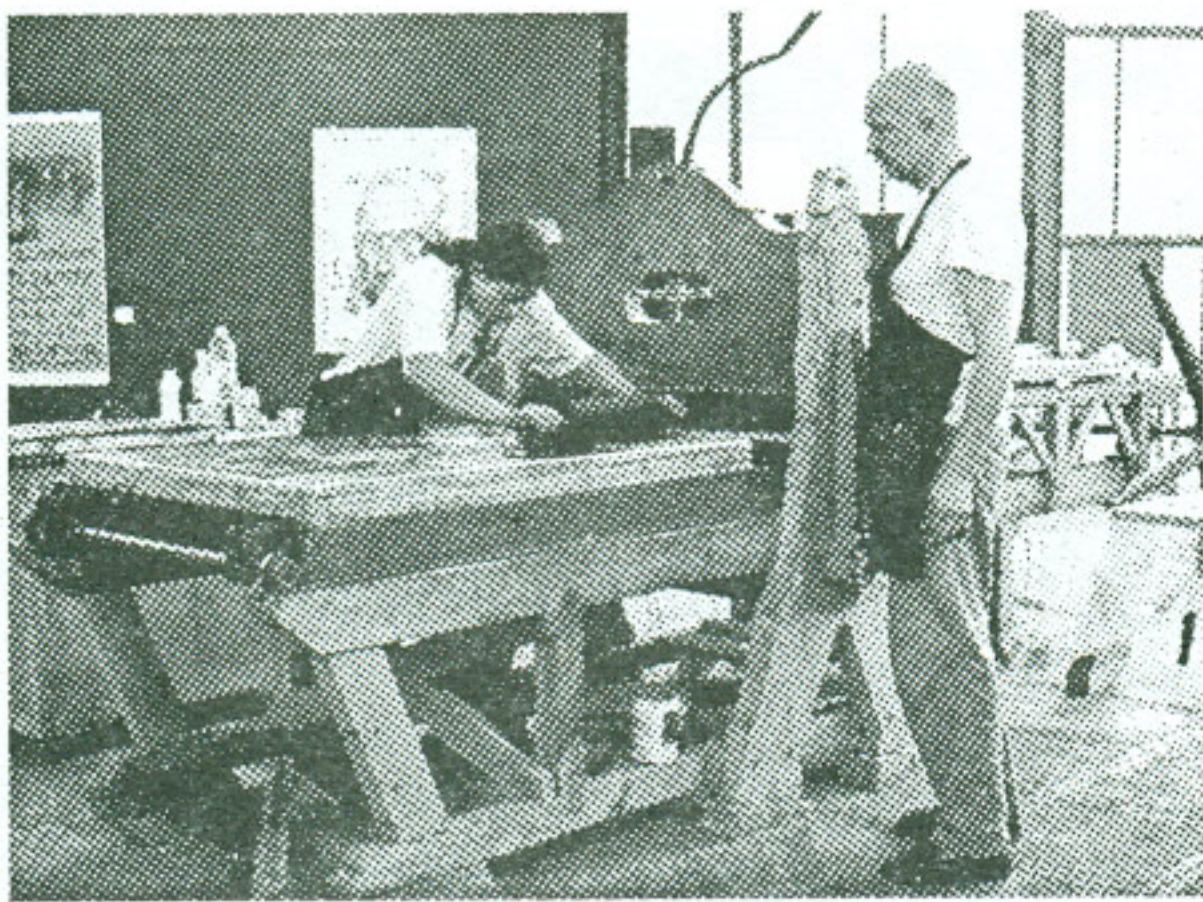
Maestra Catalina Durán McKinster
Departamento de Síntesis Creativa
UAM Xochimilco

Toda la vida nos han dicho que las cosas funcionan mediante un proceso, que la ciencia busca, experimenta, comprueba una y otra vez los misterios de la naturaleza; las técnicas se descubren, se desarrollan, se perfeccionan y evolucionan hacia otras nuevas que en ocasiones sustituyen a las anteriores y a veces conviven paralelas.

El Museo Universitario del Chopo presenta desde el 28 de agosto y hasta el 5 de noviembre la exposición *Litografía, un arte recuperado*, donde Per Anderson, su autor, nos demuestra de manera muy didáctica que la litografía existe todavía, es vigente, y aún más: que además de trabajarse en piedras traídas de Alemania también es posible utilizar mármol proveniente de Veracruz para obtener unas buenas impresiones litográficas, aseveración que durante años había sido negada por los mismos expertos en esta técnica.

La litografía, descubierta desde hace 200 años por Alois Senefelder, se perfeccionó durante el siglo XIX, se estudiaron las mejores piedras litográficas y desde entonces se estableció que a pesar de que en diferentes países existían canteras con piedra litográfica, las mejores piedras eran las de Solnhofen, Alemania, libres de impurezas y con el mejor grano para dibujar e imprimir.

Así quedó escrito y así se ha utilizado durante todo este tiempo. Primero como medio de impresión comercial y después como medio de impresión artístico, una vez que el



Per Anderson en el Taller de Grabado

Per Anderson

*y la litografía
a contracorriente*



Portada exposición Per Anderson Museo del Chopo

desarrollo del offset desplazó a la piedra litográfica de los talleres comerciales. Este último acontecimiento provocó que las piedras litográficas dejaran de utilizarse y, por ende, resultaran inútiles y estorbosas para la industria, lo cual trajo consigo que miles de piedras se destruyeran, se tiraran al mar, o se usaran para rellenar cimientos de edificios.

Lo que una vez fue piedra casi preciosa pasó a ser un objeto sin valor para los nuevos impresores, mientras que para los artistas se convirtió en pieza invaluable que había que rescatar de los basureros. Las canteras de piedra litográfica dejaron de explotarse y las piedras empezaron a escasear, con lo que su precio se incrementó notablemente.

Durante el siglo XX las piedras que sobrevivieron pasaron de uno a otro taller, cargando a cuestas toda una historia de litógrafos y artistas, pero se desgastaron por el uso continuo, se fueron haciendo cada vez más delgadas hasta romperse y hoy en día quedan muy pocas de buena calidad y de buen tamaño.

Algunas compañías estadounidenses se han interesado en extraer piedra litográfica de las canteras alemanas, pero su precio se vuelve exorbitante, digamos, unos cinco mil dólares cada una, más los gastos de envío a México. ¿Quién puede pagar esos costos? Seguramente nadie, o casi nadie. Per Anderson, un sueco que llegó a México hace 30 años y que reside en Xalapa, se topó con este problema. Con gran interés en hacer litografía, pero sin recursos económicos para comprar piedras alemanas tan caras, se planteó resolver su proyecto de otra manera.

Educado en una familia que producía todo para el autoconsumo, lo que comía, vestía, usaba en casa y hasta lo

que imaginaba, se propuso hacer litografía a bajo costo. Así como Senefelder buscó alrededor de su pueblo algún recurso que le permitiera imprimir sus obras de teatro y música y encontró la cantera de Solnhofen en Baviera, de la misma forma Per Anderson encontró una cantera de mármol cerca de Xalapa, en Tatatila, Veracruz.

Toda la vida se había dicho que el mármol no servía para hacer litografía, que tenía un grano diferente y mucha veta, además de que no era como la piedra alemana, la ideal para ese trabajo. Todo ello era cierto, pero no importaba, había que intentarlo.

Per Anderson se compró unas piedras de mármol, ¡a \$500.00 pesos el metro cuadrado! Comenzó a experimentar, se asesoró por Garo Antreasian, del Tamarind Institute, considerado la "meca" de la litografía, y logró encontrar la fórmula ideal para acidular el mármol.

Encontró el punto exacto para granear la piedra y corrigió los problemas que se fueron presentando, como el del grosor, que normalmente es de unos 10 centímetros de espesor, mientras que los cortes del mármol son de una pulgada aproximadamente.

Esto lo obligó a ejercer mucho menos presión en la prensa para no romper la piedra, y descubrió que imprimiendo en un rol de pruebas, aquel con el que imprimía sus litografías en lámina de aluminio, obtenía dos ventajas: la máquina aplica muy poca presión y a la vez transfiere la imagen a una mantilla de caucho que reproduce con gran fidelidad la imagen al papel. Si normalmente una piedra litográfica re-



Per Anderson trabaja en el taller del Museo del Chopo



Grabado de Per Anderson

produce una imagen con una definición de unos 150 puntos por pulgada (dpi), la mantilla de caucho multiplica esta relación y puede reproducir a una definición de unos 600 dpi. ¡Ahora el offset servía a su antecesora la litografía!

De tal suerte que Per Anderson ha logrado romper las barreras de la ortodoxia académica y ha demostrado que "tener un deseo verdadero de lograr algo te lleva a no parar hasta conseguirlo".

Se ha dedicado en los últimos cuatro años a trabajar con el mármol y hoy domina la técnica, tanto como lo ha hecho con la litografía tradicional en piedra y en lámina.

Puede dibujar con los mismos materiales litográficos –que él mismo fabrica–, ya sean lápices o tusche y obtiene buenos resultados en una u otra piedra. Su proyecto lo ha llamado *The marboulous lithography*, haciendo un juego de palabras en inglés que aluden a los términos *mármol* y *maravilloso*.

Si bien reconoce que las piedras alemanas son de una calidad insuperable, también afirma que la diferencia entre el grano del mármol y el de la piedra litográfica no es suficiente argumento para abandonar la idea de trabajar con la primera, pues sabiendo granear el mármol es posible obtener un grano que registre bien el dibujo, y en cambio se aprovecha la ventaja de encontrar piedras grandes a un precio muy accesible, para poder trabajar en formatos de gran tamaño.

Hacer litografías de pliego entero es algo casi imposible hoy en día, a menos de que se usen láminas de aluminio, por lo que esta técnica litográfica en mármol abre nuevas posibilidades a la gráfica en México. Una vez más, a pesar del offset, a pesar de la nueva era que se ha abierto con la computadora y el mundo virtual, la litografía, con sus 200 años de edad, se hace presente y demuestra que puede coexistir con otros procesos, vuelve a cobrar sentido, vigencia, y por eso la llaman un arte recuperado.

La exposición que se presenta en el Museo del Chopo es muy interesante, pues además de mostrar las obras hechas en mármol, se montaron dos prensas litográficas: una de madera, construida por el propio artista –en ese afán de producir todo lo que necesita– y otra mecánica, un rol de pruebas.

Ambas estuvieron trabajando durante el mes de septiembre. Con ellas se imprimió el trabajo de diversos artistas que fueron invitados a trabajar en el Museo para conocer esta técnica en mármol. Así podemos ver litografías de Gilberto Aceves Navarro, Alberto, José y Francisco Castro Leñero, Nunik Sauret, Luis Argudín y otros más, que asesorados por Per Anderson conocieron y se fascinaron con las posibilidades del mármol. Se impartieron también, en la primera semana de octubre, dos cursos de litografía en mármol, que estuvieron abiertos a aquellos artistas interesados en la técnica.

Pero lo que realmente es una delicia de ver es la obra de Per Anderson. Excelente dibujante, Per es el maestro titular de dibujo de la Universidad de Xalapa y lleva sus piedras de mármol al taller para dibujar en ellas. Su trabajo se ha



Obra de Per Anderson

centrado en un proceso de introspección en el cual el dibujo es una herramienta fundamental.

Basado en muchos de sus sueños, Per ha hecho varias litografías sobre sí mismo, autorretratos, cuerpos y espacios que tienen que ver con su vida interior, con sus descubrimientos íntimos, todo ello expresado con un lenguaje gráfico que va de unas formas y valores que demuestran un gran conocimiento de la figura –con sumo control y destreza en el dibujo–, a unos trazos libres, gestuales y a la vez perfectos que le dan a la imagen un carácter lúdico y expresivo, por lo que su obra siempre tiene algo más que decir, algo que nos pica la sensibilidad, la curiosidad, el buen humor y que nos dice mucho más que una buena descripción rigurosa de la realidad. Per Anderson nos arranca una sonrisa en cada una de sus obras, no hay que perderselo, vale la pena verlo.